

# Tierra del Fuego como paisaje cultural extremo<sup>1</sup>

Eugenio Garcés Feliú

## RESUMEN

Este artículo analiza la aplicación del concepto de paisaje cultural extremo a la isla de Tierra del Fuego (Chile). Esta perspectiva de análisis es complementada con la noción de palimpsesto, al modo de capas superpuestas como forma de lectura de la ocupación del territorio.

**Palabras clave:** paisaje cultural extremo, Tierra del Fuego, ocupación del territorio, palimpsesto.

## ABSTRACT

This article analyzes the extreme cultural landscape concept applied to the island of Tierra del Fuego (Chile). This analytical perspective is complemented by the notion of palimpsest, in overlapping layers as a way of reading about the occupation of the territory.

**Key words:** extreme cultural landscape, Tierra del Fuego, Chile, occupation of territory, palimpsest.

**Eugenio Garcés Feliú**, profesor titular de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos (FADEU) de la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC), desde 1990. Es arquitecto, Universidad de Chile (1973) y Doctor Arquitecto (UPC), Barcelona (1987). En 1986 fue Decano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica del Norte. Desde 1990 se integró a la Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Email: egarcesf@uc.cl

---

1 Artículo basado en la investigación FONDECYT 1030580 "Las formas de ocupación del territorio en Tierra del Fuego", 2005. Ver: [www.tierradelfuegochile.com](http://www.tierradelfuegochile.com)

## INTRODUCCIÓN

En *La Morfología del Paisaje*, Carl Sauer<sup>2</sup> estableció la noción de paisajes culturales como aquellos que surgen a partir de formas antrópicas superpuestas al paisaje natural, destacando el rol que juega el hombre en la modificación de la faz de la tierra, haciendo más compleja la comprensión del paisaje en la forma de fenómenos interdependientes y conectados: “El contenido del paisaje se encuentra por tanto en las cualidades físicas del área que son significantes para el hombre y en las formas de su uso del área, en hechos de sustento físico y hechos de cultura humana... La cultura es el agente, el área natural es el medio, el paisaje cultural es el resultado”<sup>3</sup>.

Por su parte, la Convención del Patrimonio Mundial adoptada por la conferencia general de la UNESCO (1972) creó un instrumento para reconocer y proteger el patrimonio natural y cultural de valor excepcional y en 1992 incorporó la categoría de paisajes culturales<sup>4</sup>. UNESCO distingue los paisajes culturales creados por el hombre (jardines, parques...), muchas veces relacionados con edificios religiosos y monumentos; los paisajes culturales que reflejan por su forma y componentes determinados procesos de evolución, en relación y respuesta a un entorno natural, que han surgido por motivos sociales, económicos, administrativos o religiosos; y los paisajes culturales que surgen de una potente asociación cultural, religiosa o artística con ciertos elementos naturales no demasiado significativos.

Joaquín Sabaté ha instrumentalizado el concepto a partir de numerosos artículos, actividades académicas y proyectos, consiguiendo proponer una definición muy sintética y operativa, según la cual un paisaje cultural, en términos generales, es “un ámbito geográfico asociado a un evento, a una actividad o a un personaje histórico, que contiene por tanto valores estéticos y culturales”<sup>5</sup>.

Por otra parte, la construcción cultural del paisaje encuentra bases analíticas y operativas en la comprensión de los territorios en términos de capas superpuestas de ocupación, cuya lectura resulta complementaria con la figura del palimpsesto, según la cual el territorio se encuentra sobrecargado de huellas, interpretaciones y lecturas, acumuladas, borradas, sobreimpresas en un espacio físico que las condensa y las dota de sentido. La idea del territorio como palimpsesto fue formulada por André Corboz<sup>6</sup>, para quien éste es la consecuencia de diversos procesos que lo construyen de manera incesante y lo constituyen en un producto activado por numerosas acciones que se superponen a modo de estratos en los cuales coexisten los diversos vestigios de las ocupaciones del territorio.

Tierra del Fuego sería un paisaje cultural, en la medida que en su territorio se incorporaron formas antrópicas, que evidencian ciertos procesos de evolución, en un ámbito geográfico que posee valores estéticos y adquiere valores culturales,

---

2 Carl Sauer (1889-1975) fue el impulsor de la escuela de geografía cultural de Berkeley y desarrolló la noción de paisaje cultural.

3 Sauer, Carl, 1925: pp. 19-53.

4 Los paisajes culturales están integrados en una categoría diseñada por UNESCO y remiten a una nueva y más inclusiva dimensión del patrimonio, ya que se amplía el concepto de patrimonio arquitectónico vinculado con edificios patrimoniales y conjuntos monumentales integrándolos en un contexto territorial.

5 Sabaté, Joaquín, 2004.

6 Corboz, A., 2004.



superpuestos en la forma de estratos, capas o *layers* en las cuales se han impreso determinados hechos sociales y económicos. A ello se añade la idea complementaria, de acuerdo con la cual estamos ante un “paisaje cultural extremo”. La definición de paisaje cultural extremo se aplica a Tierra del Fuego en función de: a) sus paisajes extremos; b) los testimonios de navegantes, viajeros y científicos que la exploraron y que forman un corpus de narraciones y cartografías; c) la muy interesante cultura aborígen de los *sélknam* que la poblaron aproximadamente desde el año 11.000 AP; y d) los signos elementales de una colonización económica, basada en la explotación de sus recursos naturales, que se llevó a cabo desde fines del siglo XIX.

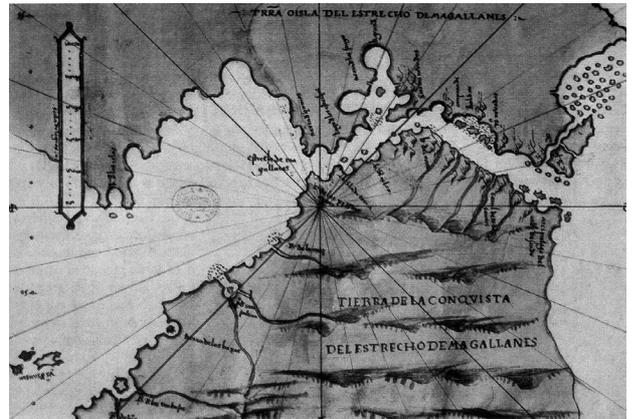
Foto 1. Plano de Van Spilbergen, 1614-1619. Martinic, M. Cartografía Magallánica 1523-1945.

## LOS PAISAJES EXTREMOS EN TIERRA DEL FUEGO

La Tierra del Fuego es la mayor isla del continente americano. Debe su nombre al hecho de que durante el viaje de exploración del estrecho que lleva su nombre, Hernando de Magallanes y su tripulación habrían visto gran número de fogatas en las costas al suroriente del estrecho, probablemente a la cuadra de las actuales Primera o Segunda Angostura. Anne Chapman<sup>7</sup> indica la posibilidad de que los *sélknam*, divisadas esas embarcaciones, hubiesen encendido las fogatas como medio de comunicación de largo alcance para avisar a otros miembros de su *haruwen* de la presencia de las extrañas naves. Esos fuegos habrían sido vistos por la tripulación de las naos y de allí la denominación. Otra posibilidad es que los fuegos avistados fuesen fuegos fatuos asociados con la combustión espontánea de bolsones superficiales de gas, cuya existencia fue comprobada unos 430 años después, con el hallazgo de petróleo y gas natural por ENAP en la Isla.

Tierra del Fuego está ubicada aproximadamente entre el paralelo cincuenta y dos y el paralelo cincuenta y cinco de latitud sur, latitud en la que es el único lugar poblado de la tierra en forma permanente, junto con la isla Navarino. Es una manifestación compleja y extrema del ámbito mayor de la Patagonia Magallánica.

7 Chapman, 1986.



*Foto 2. Plano de Tierra del Fuego. De Agostini, 1959.*

*Foto 3. (superior derecha) Plano de Santa Cruz, 1540. Martinic, M. Cartografía Magallánica 1523-1945.*

Está limitada por el Estrecho de Magallanes, el canal Beagle, el mar de Drake, el océano Atlántico y el océano Pacífico. Posee una topografía caracterizada por sus amplias llanuras centrales, con cierto relieve, que dan lugar hacia el sur a la presencia de unos desmembrados Andes patagónicos, con el nombre de cordillera de Darwin. El clima está definido por los fuertes vientos, la presencia constante de la lluvia y la nieve, el soleamiento escaso y oblicuo, los cielos siempre cambiantes.

Su extensión es como un círculo del cielo donde el horizonte establece a la redonda la vastedad de los límites y referencias visuales que la dotaron de sus cualidades estéticas<sup>8</sup>. Posee unos paisajes conformados con elementos geográficos, disímiles y contrapuestos, armónicos y complementarios, de una geografía evidentemente loca que se encuentra más allá del final de nuestra angosta faja de tierra, donde coexisten, entre otros elementos, lagos y cordilleras, glaciares y praderas, bosques y estrellas, crepúsculos prolongados con cielos tormentosos y cambiantes y sombras muy largas y un ámbito insular con límites en dos océanos, un mar, un canal y un estrecho... Sus paisajes extremos comprenden el extraordinario contorno de sus costas, rico en bahías, fiordos, canales, senos, cabos, ventisqueros, y lugares tan significativos como el sitio Ramsar en bahía Lomas, las praderas ventosas del norte de la Isla, las tierras bajas comprendidas entre bahía Inútil y bahía San Sebastián, la sierra Carmen Sylva, los grandes cuerpos de agua del lago Blanco y lago Lynch, los bosques de lenga rojos en otoño, el cordón de La Paciencia presidido por el cerro Diamante, la falla geográfica compuesta por el seno Almirantazgo, el río Azopardo y el lago Fagnano, la cordillera de Darwin, la bahía Yendegaia –coronada al oriente por los montes Pirámides– que se abre sobre el canal Beagle, entre muchos otros.

La Isla es compartida por Chile y Argentina, países a quienes les corresponde la sección occidental y oriental respectivamente, de acuerdo con el Tratado de Límites de 1881, que estableció como frontera una línea recta norte-sur que va desde el cabo Espíritu Santo hasta el eje del canal Beagle. El Tratado otorgó una superficie (aproximada) de 2.948.000 hectáreas para Chile y 1.850.000 hectáreas para Argentina.

<sup>8</sup> Morales, 1984: pp. 173 y siguientes.

La cartografía de la región magallánica y Tierra del Fuego supera las dos mil piezas, cantidad impresionante de representaciones que informa de los conocimientos cartográficos de cada época así como de los mitos y leyendas que se tejieron en relación con la Isla y sus áreas de influencia. El interés de los diversos países europeos por cartografiar el área meridional de América se explica por la importancia estratégica del estrecho de Magallanes y la ruta del Cabo de Hornos para la navegación mundial, hasta la apertura del canal de Panamá en 1914. Esta cartografía incluye piezas arcaicas, como el sector del Planisferio denominado *Padrón Real de Turín* de 1523, y planos modernos, como el plano de Tierra del Fuego a escala 1: 2.250.000, impreso por F. De Agostini en 1959. Incluye entre otros los mapas de Santa Cruz (1540), Van Spilbergen (1614), Arellano (1619), Gerritz (1622), Keer (1645), Gotha (1887)<sup>9</sup>.

## LOS EXPLORADORES EUROPEOS

Desde Pigafetta a Darwin, desde Sarmiento de Gamboa a Gusinde<sup>10</sup>, la Tierra del Fuego ha sido explorada desde su primer avistamiento por Hernando de Magallanes, quien el 1 de noviembre de 1520 dio con el estrecho que lleva su nombre, vía de unión entre los océanos Pacífico y Atlántico y de separación del continente americano con Tierra del Fuego, esa *terrae incognita* que se despliega hacia el sur y el este. Pedro Sarmiento de Gamboa, en 1584, impulsó la fundación de asentamientos humanos en el estrecho, con dos establecimientos llamados Nombre de Jesús y Rey Felipe, ambos fracasados después de años de enormes dificultades que llevaron a la muerte a sus trescientos habitantes por falta de provisiones, hecho que Rey Felipe sea conocido hoy en día con el significativo nombre de Puerto Hambre<sup>11</sup>.

En 1616, los holandeses Le Maire y Schouten descubrieron el Cabo de Hornos y confirmaron la conjetura de navegantes españoles y de Francis Drake, quien en 1579 propuso la idea de que Tierra del Fuego era una isla que formaba parte de un complejo archipiélago. Desde entonces se sucedieron numerosas expediciones, entre ellas la de Phillip Parker King, quien dirigió importantes trabajos hidrográficos entre 1826 y 1830, encargados por el Almirantazgo británico, en el litoral chileno de la Patagonia y la Tierra del Fuego. Otro británico, Charles Darwin, exploró Tierra del Fuego y territorios adyacentes entre 1832 y 1834 en la nave *Beagle*, al mando del capitán Robert Fitz Roy. Darwin describió el sur de Tierra del Fuego como “*un país montañoso, en parte sumergido, de tal suerte que profundos estrechos y vastas bahías ocupan el lugar de los valles... En este clima... la atmósfera parece más sombría que en todas partes... los numerosos canales que se hunden en la tierra, entre las montañas, revisten matices... que parecen conducir fuera de los límites de este mundo*”<sup>12</sup>.

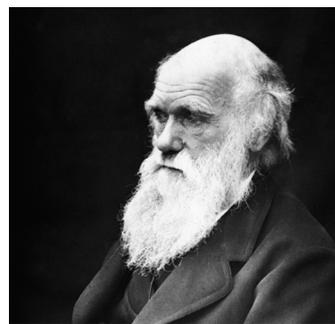


Foto 4. Charles Darwin.



Foto 5. José Menéndez.



Foto 6. Martín Gusinde.

9 Martinic, 1999. Premio Nacional de Historia y coinvestigador de la investigación Fondecyt “Las formas de ocupación del territorio en Tierra del Fuego”, 2005, en que se basa este artículo.

10 Pigafetta, 1928; Darwin, 1996; Sarmiento de Gamboa, 1950; Gusinde, 1931.

11 El lugar fue denominado Port Famine (Puerto del Hambre) por el corsario inglés Thomas Cavendish al visitar el asentamiento español abandonado.

12 Darwin, op. cit., p. 63 en adelante. Recordemos que las descripciones de Darwin fueron realizadas muchas veces desde la *Beagle* y sus excursiones a tierra no incluyeron el interior fueguino.

Cincuenta años después, en 1886, arribó a Tierra del Fuego otro expedicionario europeo, el rumano Julius Popper<sup>13</sup>, quien fue el primero en recorrer el interior de la Isla (muy diferente por cierto al país montañoso descrito por Darwin desde sus costas del sur), entre la bahía Porvenir y la bahía San Sebastián, donde descubrió y organizó el yacimiento aurífero denominado El Páramo, en cuya cercanía propuso la fundación de un pueblo marítimo que denominó Atlanta<sup>14</sup>. Fue un adelantado en la campaña de exterminio de los aborígenes y ya es un clásico la fotografía en la cual aparece un *sélknam* muerto al pie de sus batidores. Otro europeo de origen ruso, Mauricio Braun, radicado en Punta Arenas, fue el encargado de organizar y administrar como director-gerente, desde 1893, a la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, formada a partir de una Concesión de Tierras<sup>15</sup> que superó el millón de hectáreas. La Sociedad es considerada pionera en relación con la explotación económica de la Isla en base a las estancias ovejeras. José Menéndez, originario de Miranda de Avilés, Asturias, llegó a Punta Arenas en 1874 y se inició en el negocio ovejero transportando a los animales desde las islas Malvinas, lugar donde la crianza de ovinos había sido exitosa. Creó una importante empresa ganadera, con estancias formadas tanto en el continente (San Gregorio) como en Tierra del Fuego (Primera y Segunda Argentina).

Unos años más tarde, el sacerdote salesiano italiano Alberto De Agostini, llegado a Punta Arenas en 1910, aportó de manera significativa a la exploración de las cordilleras patagónica y fueguina y al conocimiento de la región austral, mediante fotografías, libros, películas y cartografías, entre ellas el plano de Tierra del Fuego impreso por la Soc. Cartográfica F. De Agostini de Milán (1959), que se difundieron en Europa. En 1955, a la edad de setenta y dos años, dirigió la ascensión del monte Sarmiento, el más alto de la Isla, con 2.404 metros de altura<sup>16</sup>. El sacerdote austriaco Martín Gusinde, de la congregación del Verbo Divino, llegó a Chile en 1912. Realizó cuatro expediciones a Tierra del Fuego, entre 1918 y 1923, y consiguió convivir intensamente con *sélknam* y *yámanas* para ganar su completa confianza y participar en una ceremonia del *Hain*<sup>17</sup>. Durante estas expediciones obtuvo el material fotográfico y etnológico para la publicación de su obra capital, *Feuerland Indianer* (1931), traducida al castellano como *Los Indios de la Tierra del Fuego*<sup>18</sup>.

## LA CULTURA ABORIGEN DE LOS SÉLKNAM

Tierra del Fuego fue durante cerca de ciento diez siglos la patria de los aborígenes conocidos como *sélknam* (onas), un pueblo de individuos físicamente muy bien conformados que con el tiempo desarrollaron una adaptación extraordinaria a las duras características geográficas y ambientales de Tierra del Fuego<sup>19</sup>. El nomadismo les permitió desplazarse en procura de los alimentos necesarios para su existencia,

13 Una versión novelada de la vida de Popper es *El corazón a contraluz*, 1996, extraordinaria novela de Patricio Manns.

14 Popper, 2003.

15 El sistema de Concesiones de Tierras fue adoptado por los gobiernos del presidente Santa María (1881-1886), del presidente Balmaceda (1886-1891) y continuadores, como forma de entregar a empresas y sociedades ganaderas en arriendo las tierras fueguinas por plazos de hasta 25 años. Las principales concesiones fueron otorgadas en 1885-1916, 1916-1928 y 1938-1941.

16 De Agostini, 1959.

17 La ceremonia del *Hain* era el rito de iniciación de los adolescentes *sélknam*.

18 La traducción al castellano fue realizada por el Centro de Etnología Americana de Buenos Aires, 1982.

19 Tenían una especial adaptación metabólica, con temperatura corporal un grado superior a la nuestra y una estatura promedio de 1,80 m.

con la práctica de la caza y la recolección de frutos. El guanaco, animal esencial en su economía como lo fue el bisonte para los indígenas de las praderas norteamericanas, les brindaba carne para su alimento y pieles para su vestimenta, los usos artesanales y la cubierta de sus chozas.

En tanto expresión de arquitectura, las chozas se basaron en una estructura de ligeras varas que las mujeres *sélknam* portaban durante las excursiones, como base de una construcción resistente a los fuertes vientos, que se completaba con varas más robustas, si las había a mano, forradas exteriormente con pieles, cortezas y ramas, dejando una apertura superior para la salida del humo y otra, en dirección opuesta del viento dominante, para ser utilizada como puerta. Un entrelazado de ramas y hojas se empleaba como cubierta del suelo. La posición del fuego y la distribución del calor organizaban su disposición semicircular.

Considerando que se trata de unos aborígenes cazadores y recolectores, las armas empleadas en las cacerías son muy importantes. El arco, pieza de notable artesanía, y la flecha, objeto de depurado diseño y construcción, son centrales en su economía. La emplumadura del astil se disponía de modo tal que propulsaba la flecha en giro rotatorio, necesario para producir un mejor vuelo rectilíneo y lograr una mayor eficiencia en las cacerías<sup>20</sup>.

La vida espiritual de los *sélknam* era muy rica. Estaba conformada por un corpus de dogmas y tradiciones acerca del origen de su sociedad, el mundo natural, las normas de comportamiento y los patrones de relación entre sus miembros, con el entorno y sus recursos. La ceremonia del *Hain* formalizaba el rito de iniciación de los jóvenes en esas tradiciones originarias, místicas y mitológicas<sup>21</sup>.

El dominio del territorio lo conseguían mediante la institución del *háruwen* que destinaba a cada grupo familiar la explotación exclusiva de ciertas áreas geográficas muy bien demarcadas en relación con accidentes topográficos, curso de ríos, imprecisas señales de la llanura, etc., cuyos límites exigían una estricta observancia, por lo que su conocimiento era comunicado de generación en generación ya que su violación era causa de disputas entre linajes. El tamaño de cada *háruwen* dependía del grado de productividad que brindara, de manera que una zona rica en recursos exigía un *háruwen* menor y viceversa. Cada una de estas áreas era habitada por el linaje correspondiente a un grupo de parientes consanguíneos que por vía patrilínea los unía a anteriores generaciones.

El *háruwen* también respondía a una cuestión espiritual, asociada con el cosmos. De acuerdo con la mitología *sélknam*, *Kenós* fue enviado por *Timaukel* para crearlo y repartió a cada linaje una porción de terreno claramente establecida, perteneciente a una unidad mayor denominada cielo. En cada *háruwen* se representaban los antepasados de manera que cada río, lago, monte, pradera, bosque, fue anteriormente un *sélknam* el que al morir escogió transformarse en un cierto elemento del territorio, dando



Foto 7. Choza *sélknam* del norte.



Foto 8. Choza *sélknam* del sur.



Foto 9. Arqueros *sélknam* en posición de tiro, 1923.



Foto 10. Familia *sélknam*, 1923.

20 Prieto, 2008.

21 Keller, 1947.

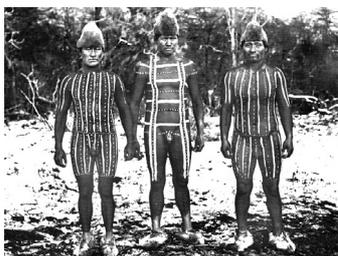


Foto 11. Fotografía de participantes en la ceremonia Hain, 1924



Foto 12. Distribución de háruwen según Gusinde sobre fotoplano NASA.

forma a la tierra y el cosmos. El hecho de que el *háruwen* estuviera delimitado por la corporización de un antepasado establecía un vínculo entre hombre y mundo y complementaba el habitar del territorio extremo con una dimensión espiritual. Existían cuatro cielos (*shó'on*), a los cuales pertenecían todos los *háruwen*, referenciados por los puntos cardinales, los que unidos representaban la totalidad del cosmos y agrupaban a la estructura social *sélknam*. Cada miembro de un linaje pertenecía desde su nacimiento a un *háruwen* y por consiguiente a un *shó'on* establecido. En caso de un matrimonio, era la mujer la que debía trasladarse, dejando su *háruwen* y su *shó'on*, pasando a formar parte del de su marido<sup>22</sup>.

Martín Gusinde<sup>23</sup>, dibujó un plano de los *háruwen* a partir de la interpretación de una información transmitida oralmente. De acuerdo con este plano, los *háruwen* eran treinta y ocho para una población de tres mil ochocientos individuos, hacia mediados del siglo XIX; según estudios posteriores de Anne Chapman<sup>24</sup>, los *háruwen* eran ochenta. Investigaciones más recientes establecen una densidad ocupacional de un habitante por cada veinticinco kilómetros cuadrados de territorio, cifra que sugiere una población de mil quinientos individuos para toda la Isla<sup>25</sup>.

El otorgamiento de las mencionadas Concesiones de Tierras dio origen al exterminio de los *sélknam* por individuos perfectamente armados, entrenados y remunerados. Los indígenas que no murieron en las batidas fueron confinados en las misiones salesianas de San Rafael y Río Grande donde las enfermedades europeas de contagio acabaron con esta espléndida raza. La última *sélknam*, Ángela Loij, falleció en 1974

## LA COLONIZACIÓN ECONÓMICA

En Chile existen una serie de territorios extremos situados en los márgenes de la experiencia cotidiana de sus habitantes. Cuando la explotación de sus recursos naturales ha resultado rentable, la construcción de asentamientos humanos permite habitarlos. Es el caso de los campamentos de la minería del cobre, situados en las alturas de la cordillera de los Andes, de las oficinas salitreras, situadas en el desierto de Atacama, y de los asentamientos del carbón, situados en el golfo de Arauco<sup>26</sup>. Es el caso de los asentamientos ganaderos y mineros que surgieron en Tierra del Fuego.

Tierra del Fuego es paisaje y es recurso.<sup>27</sup> En cuanto recurso, debe su existencia a un proceso productivo que la transformó en producto, activado por los grupos humanos que allí se asentaron y se sustentan; en cuanto paisaje<sup>28</sup>, ha sido formada por la relación intensa entre los valores, ideales, nostalgias, esperanzas, ambiciones humanas sobre el soporte geográfico de Tierra del Fuego. Desde fines del siglo XIX se desarrolló un conjunto de asentamientos humanos que surgieron a raíz

22 Ver: *El viaje de Martín Gusinde y el habitar de los sélknam que configura el territorio extremo de Tierra del Fuego*. Alumnos Croxatto y Vial. En: Taller de Investigación 2º semestre 2008. Profesores Eugenio Garcés Feliú y Franz Kroeger.

23 Gusinde, 1980.

24 Chapman, op. cit., 1986.

25 García Moro, 1987.

26 Sobre el tema ver: Garcés Feliú y otros, 2007; 1999. En relación con Lota, ver: Pérez, 2007.

27 Respecto del territorio –paisaje y recurso– se puede revisar una abundante bibliografía. Entre otros, ver: Solá-Morales, s/f; Gregotti, 1972; Naselli, 2007; Escribano, 1991.

28 De acuerdo con Cesar Naselli, op. cit., el paisaje “es un constructo cultural, interdisciplinar, producto de un imaginario y de una conceptualización de la realidad, que adquiere un valor de objetividad tal, que lo convierte en un modelo de dicha realidad para el

de una colonización económica basada en la explotación de sus recursos naturales –oro, pradera, petróleo, paisajes– cuya expresión territorial son los *company lands*<sup>29</sup> agrarios y minero, produciendo obras conjuntas del hombre y la naturaleza que ilustran las diversas formas con que éstos se establecieron en el territorio fueguino y dominaron su ambiente extremo con finalidades productivas.

La noción de *company land* representa la idea de una región activada en términos empresariales mediante la construcción de instalaciones industriales, asentamientos humanos, infraestructuras viaria y portuaria entre otros, de manera tal que todos los elementos resultan interdependientes entre sí para conseguir el funcionamiento del conjunto como un gran espacio industrial. En este sentido, tanto la ocupación ganadera de Tierra del Fuego, en la forma de grandes sociedades<sup>30</sup> que administraban a las estancias ganaderas,<sup>31</sup> así como la ocupación petrolera desarrollada por la Empresa Nacional del Petróleo (ENAP)<sup>32</sup> para la explotación de los hidrocarburos, constituirían formas de *company lands*.

Los *company lands* agrarios surgieron hacia 1880, cuando se formaron en Punta Arenas sociedades ganaderas para postular a las mencionadas Concesiones de Tierras. Éstas fueron otorgadas, para el período 1885-1915, a las sociedades Wehrhahn y Cía. (120.000 ha), The Tierra del Fuego Sheep Farming Co. (180.000 ha), The Philip Bay Sheep Farming Co. (170.000 há), Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego (Setf) (1.009.000 ha) y Sociedad Industrial y Ganadera de Magallanes (190.000 ha) en las vastas tierras situadas en el solar patrio de los *sélnam*. El otorgamiento de estas concesiones implicó una primera ordenación del territorio, en cinco enormes predios, dando paso a una estructura de *company lands* agrarios que lo activaron en términos productivos a partir de las estancias ganaderas.<sup>33</sup> Datos de 1907<sup>34</sup> indican que la Isla, a 20 años de la primera etapa de las Concesiones, había sido transformada en un territorio productivo de importancia, ocupado por cinco empresas ganaderas, 1.626 habitantes y 750.000 cabezas de ganado ovino<sup>35</sup>.

El mayor de los costos de esta ocupación económica fue la extinción de la población aborígen. En palabras de Mateo Martinic, “*La gran responsable directa –por delito de acción– lo fue la colonización ganadera, como acción económica impersonal y anónima que en su avasallador desarrollo eliminó los obstáculos que se le oponían, pues su avance representaba una demostración manifiesta de progreso y civilización, no importando que aquel se amasara con sangre y dolor inocente y ésta resultara escarnecida*”<sup>36</sup>.

Las estancias ganaderas son asentamientos rurales, formados por cascos, secciones, puestos, caminos, pequeños puertos, destinados a la crianza de ovejas para la producción de lana, carne y derivados. Constituyen polos arquitectónicos, múltiples, discretos y dispersos, de producción, referencia y orientación, que constituyeron lugares específicos del territorio. Sus elementos más significativos son los cascos de

observador que lo construye, a través de su cultura y capacidades, y de la instrumentalización de su aparato cognoscitivo.” Para Cristina Felsenhardt (*Naturaleza, paisaje y paisajismo*. En: CA 106, 2001), el paisaje: “no se encuentra solo en el objeto, sino en la mirada; no es lo que está, sino lo que se ve...” En *El territorio de la arquitectura*, 1972, Vittorio Gregotti, se lee que el paisaje debe su existencia a un “proceso operativo humano, construido históricamente sobre un determinado soporte geográfico que lo ha construido paciente y coherentemente.”

29 La noción de *company land* surgió como complemento y extensión de *company town*. En: Taller de Investigación 2º semestre 2008. Profesores Eugenio Garcés Feliú y Franz Kroeger.

30 Las sociedades “pioneras” fueron: Wehrhahn y Cía. (120.000 ha), The Tierra del Fuego Sheep Farming Co. (180.000 há), The Philip Bay Sheep Farming Co. (170.000 há), Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego (SETF) (1.009.000 ha) y Sociedad Industrial y Ganadera de Magallanes (190.000 ha).

31 Las principales estancias en Tierra del Fuego son: Gente Grande (1885), Springhill (1890), Caleta Josefina (1893), Bahía Felipe (1896), Cameron (1904), Vicuña (1915), Russfin (1920), China Creek (1924).

32 La Empresa Nacional del Petróleo (ENAP) fue fundada en 1950 por la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), para explotar comercialmente los yacimientos descubiertos en Magallanes.

33 Benavides, 1999.

34 1907 es el año en que el presidente de Chile Pedro Montt visitó Porvenir.

35 Martinic, 1980.

36 :Ibíd. p. 96.



*Foto 13. Vista de galpón de esquila en estancia Springhill (The Tierra del Fuego Sheep Farming Co.).*



*Foto 14. Vista de casco en estancia Cameron (Setf).*



*Foto 15. Vista de casa en estancia Vicuña (Sociedad Industrial y Ganadera de Magallanes).*

estancia, los más grandes de los cuales llegaron a albergar durante la época de esquila a un centenar de trabajadores. Estos cascos dieron origen a unas formas básicas de urbanidad, al modo de pequeños poblados compuestos por viviendas de distintas categorías, entre la que sobresale la casa de administración, desde la cual se ejercía el dominio visual, y las instalaciones productivas, entre las que se destaca el galpón de esquila, donde se concentra el foco productivo. Las prácticas constructivas crearon unas arquitecturas edificadas con estructuras de madera revestidas con planchas metálicas onduladas de hierro galvanizado<sup>37</sup>, conformando formas fuseladas destinadas a cumplir funciones laborales y residenciales. Sus dimensiones resultaron definidas en sus estructuras por el pie inglés, en sus revestimientos por las distintas dimensiones de las planchas metálicas<sup>38</sup> y en sus funciones por el tamaño y los movimientos de las ovejas en el proceso de esquila.

Con el correr del siglo XX, sin embargo, la expansión sostenida de la ganadería ovina fue contrayéndose en razón de aspectos tales como el clima riguroso en extremo, las distancias significativas entre las estancias y Porvenir, único centro poblado en la

37 La mayoría fueron producidas en factorías de Wolverhampton y Emubrand, Inglaterra.

38 Las dimensiones más utilizadas fueron 3.500 mm, 2.500 mm y 1.000 mm de largo por 851 mm de ancho.

Isla hasta 1958, los restringidos medios de transporte y comunicación, la condición monoprodutora de los establecimientos, el empobrecimiento y deterioro de los suelos, la reducción de las superficies en explotación, el manejo técnico conservador de los predios ovejeros, entre otros. Muchas de las grandes estancias fueron abandonadas y no consiguieron dar pie a núcleos estables y complementarios de población<sup>39</sup>. Los principales cascos de estancias son: Gente Grande (1885), Springhill (1890), Caleta Josefina (1893), Bahía Felipe (1896), Cameron (1904), Vicuña (1915), Russfin (1920), China Creek (1924).

## TIERRA DEL FUEGO, PAISAJES CULTURALES EXTREMOS

La Tierra del Fuego se caracteriza por sus paisajes naturales extraordinarios que poseen magnitud, escala, complejidad, grado de dificultad, etc., con características de prístino, remoto, distante, intenso, excesivo, etc. Sobre ellos se asentó, desde hace unos ciento diez siglos, la rica cultura aborígen de los *sélknam*, cuya expresión territorial fueron los *háruwen*. A su vez, en el área se llevaron a cabo una serie de exploraciones, registros y narraciones realizadas por exploradores europeos, a partir del descubrimiento del Estrecho de Magallanes en 1520, que encuentran su forma más acabada en la valiosa cartografía fueguina. Por último, y desde fines del siglo XIX, se desarrolló en la Isla un conjunto de asentamientos humanos que surgieron a raíz de una colonización económica basada en la explotación de sus recursos naturales –oro, pradera, petróleo, paisajes– cuya expresión territorial son los *company lands* agrarios y minero.

Estos hechos hacen posible la aplicación del concepto de paisaje cultural extremo en Tierra del Fuego, ya que representan obras conjuntas del hombre y la naturaleza que ilustran la relación intensa, poderosa y vital que la sociedad aborígen primero y unas empresas económicas de colonización más tarde establecieron en el extremo territorio fueguino, modificando su ambiente con finalidades productivas y configurando con el tiempo una identidad fueguina que subyace en esa construcción cultural del paisaje. La idea de paisajes extremos en Tierra del Fuego constituye un conjunto integrado, superpuesto y acumulado de capas antrópicas<sup>40</sup> de ocupación, sobre unos paisajes naturales extraordinarios, compuesto por historias, formas, estructuras y funciones, sujetas a desarrollos y cambios<sup>41</sup>, en las que se verifican las complejas interdependencias entre ambiente natural extremo, prácticas sociales aborígenes, exploraciones, registros y emprendimientos económicos.

La interpretación en términos de *layers* de compleja lectura, asociada con la noción de palimpsesto, caracteriza un territorio cultural extremo que surge de la superposición de múltiples sedimentos culturales, pasados y presentes, resultado de

39 Martinic. En: *Las formas de ocupación del territorio en Tierra del Fuego*, 2005.

40 El principio antrópico sugiere que vivimos en un universo que parece haber sido meticulosamente adaptado para permitir la existencia de la vida tal y como la conocemos.

41 Sauer, 1925.

la construcción de territorios dinámicos y superpuestos, en los cuales se conservan los débiles registros de la ocupación aborígen, sobre la que se impuso la explotación aurífera, la ocupación pastoril, la explotación de hidrocarburos, la industria forestal y el turismo.

Del *háruwen* al *company land*, estas capas han sido articuladas mediante un conjunto de espacios residenciales y productivos, materialmente frágiles<sup>42</sup> pero densos en sus significados, posibilidades y proyecciones económicas y culturales, que se constituyen en referencias persistentes de la identidad regional y de la sociedad magallánica. Los centros poblados, representados por el puerto de Porvenir, el *company land* minero, representado por el campamento de Cerro Sombrero, y los *company lands* agrarios, representados por las estancias ganaderas, se constituyen en referencias persistentes de la identidad regional y de la sociedad magallánica. En conjunto con la ocupación aborígen, contribuyen con la caracterización de un *finis terrae incognito*, territorio de frontera en el cual se pone en evidencia esa transformación de su naturaleza extrema en cultura, sobre un ámbito geográfico dominado por la noción de vastedad en su latitud austral.

Estos antecedentes nos permiten afirmar que si el paisaje extremo es actualmente uno de sus recursos naturales, su interpretación cultural agrega valor a Tierra del Fuego. De esta hipótesis surgen numerosos retos para la gestión del territorio, entre ellos su ordenación funcional, la dotación de infraestructura y su activación para el turismo de intereses especiales.

De manera que los paisajes naturales son el molde y la horma donde se han formado los paisajes culturales extremos en Tierra del Fuego, a la manera de capas superpuestas como en un palimpsesto, establecidos en un conjunto de intensos paisajes de excepcional belleza y riguroso clima, que fueron registrados por navegantes y exploradores europeos a lo largo de cuatrocientos años de historia, y que trasciende al territorio físico propiamente tal para instalarse en la fantasía cultural de occidente como imaginario<sup>43</sup> de un confín remoto más allá del cual no es posible avanzar.

---

42 En el caso de los *háruwen* solo restan sus registros, debidos a Martín Gusinde, los que a su vez son interpretaciones de datos transmitidos por una cultura oral. Por su parte, la arquitectura en madera, dependiendo de su manutención, tiene una duración más limitada que la de piedra o ladrillo.

43 Chatwin y Theroux, en su libro *Retorno a la Patagonia*, 1997, examinan las múltiples menciones a la Patagonia y Tierra del Fuego en diversos escritores, entre ellos Poe, Melville, Coleridge, Donne, Hudson y otros.

## BIBLIOGRAFÍA

*Anales del Instituto de la Patagonia Ciencias Humanas*. v. 21.

BAERISWYL, D. *Arquitectura en Punta Arenas. Casas de madera*. Punta Arenas, Chile: Ed. Hielos Antárticos Ltda., 2003.

BENAVIDES, J. Y OTROS. *Las estancias magallánicas*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria, 1999.

BRAUN MENÉNDEZ, A.. *Pequeña historia fueguina*. Buenos Aires – Santiago, Chile: Editorial Francisco de Aguirre, 1971.

- CORBOZ, A. El territorio como palimpsesto. En: Martín Ramos, A. *Lo urbano en 20 autores contemporáneos*. Barcelona, España: Ediciones UPC, 2004.
- CHAPMAN, A. *Los Selk'nam. La vida de los Onas*. Buenos Aires, Argentina: Emecé Editores, 1986.
- CHATWIN, B. Y THEROUX, P. *Retorno a la Patagonia*. Madrid, España: Grupo Anaya, S.A., 1997.
- DARWIN, CH. *Darwin en Chile*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria, 1996.
- De Agostini, A. *Esfinges de Hielo*. Torino, Italia: Industria Libreria Tipografica Editrice, 1959.
- ENCINA, F.A. *Resumen de la Historia de Chile. Redacción, iconografía y notas de Leopoldo Castedo*. Santiago, Chile: Zig-Zag, 1984.
- ESCRIBANO, M. Y OTROS. *El Paisaje*. Madrid, España: MOPT., 1991.
- FUENTES RABÉ, A. *Tierra del Fuego*. Santiago, Chile: Ed. Andújar, 1999. 2 v.
- GARCÉS FELIÚ, E. *Las ciudades del salitre*. Santiago, Orígenes, 1999
- GARCÉS FELIÚ, E. Y OTROS. *Las ciudades del cobre*. Santiago, Chile: Ediciones UC, 2007.
- \_\_\_\_\_. *Las formas de ocupación del territorio en Tierra del Fuego*. Santiago, Chile: Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos, Universidad Católica, 2005.
- GARCÉS FELIÚ, E Y KROEGER, F. Taller de Investigación 2º semestre 2008: “*Arquitectura y representación en territorios extremos. Mapping de rutas culturales en Tierra del Fuego.*” Santiago, Chile: Escuela de Arquitectura, Universidad Católica, 2008.
- GARCÍA MORO, C. Reconstrucción del proceso de extinción de los sélnam a través de los libros misionales. *Anales del Instituto de la Patagonia Cs. Hs.* v. 21, 1987.
- GREGOTTI, V. *El Territorio de la arquitectura*. Barcelona, España: Editorial Gustavo Gili, 1972.
- GUSINDE, M. *Expedición a Tierra del Fuego*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria, 1980.
- \_\_\_\_\_. *Los indios de la Tierra del Fuego*. Buenos Aires, Argentina: Centro de Etnología Americana, 1982.
- JOCELYN-HOLT, A. *Historia General de Chile*. Santiago, Chile: Editorial Sudamericana, 2008.
- KELLER, C. *Dios en Tierra del Fuego*. Santiago, Chile: Editorial Zig-Zag, 1947.
- LOLICH, L. *Patagonia, arquitectura de estancias*. Buenos Aires, Argentina: CEDODAL, 2003.
- MANN, P. *El corazón a contraluz*. Buenos Aires, Argentina: Emecé Editores, 1996.
- MARTINIC, M. *Cartografía Magallánica 1523-1945*. Punta Arenas, Chile: Ediciones de la Universidad de Magallanes, 1999.

Garcés: Tierra del Fuego como paisaje cultural extremo

\_\_\_\_\_. *La Tierra de los Fuegos*. Porvenir, Chile: Municipalidad de Porvenir, 1980.

MORALES, J.R. *Arquitectura*. Santiago, Chile: Universidad del BíoBío, 1984.

NASELLI, C. *El paisaje territorial*. En: MW N° 9.

ODONE, C Y MANSON, M. eds. *12 Miradas sobre Sélknam, Yaganes y Kawesqar*. Santiago, Chile: Taller Experimental Cuerpos Pintados Ltda., 2003.

PÉREZ, L. *La mirada y la memoria*. Tesis Doctoral UPC, 2007.

PIGAFETTA, A. *Relazione del primo viaggio intorno al mondo*. Milano, Italia: Ed. Alpes, 1928.

POPPER, J. *Atlanta*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba, 2003.

PRIETO, A. *El arco y la flecha de los Selk'nam*. Santiago, Chile: Museo Precolombino, Biblioteca PDF, Patagonia, 2008.

*Revista CA*, n. 106, 2001.

*Revista MW*, n. 9, 2007.

*Revista Quaderns Extra*, n. 1 y 2, s/f.

SABATÉ, J. *Paisajes Culturales*. El patrimonio como recurso básico para un nuevo modelo de desarrollo (río Llobregat). En: *revista Urban*, Madrid, 2004.

SARMIENTO DE GAMBOA, P. *Viajes al Estrecho de Magallanes 1579-1584*. Buenos Aires, Argentina: Emecé, 1950.

SAUER, C. *La morfología del Paisaje*. University of California Publications in Geography. Vol. 2, No. 2, pp. 19-53. October 12, 1925. Traducción de Guillermo Castro H.

SOLÁ-MORALES, M. Reconocimiento comarcal y ordenación del territorio. En: *Revista Quaderns Extra*, n. 1 y 2.

YRARRÁZVAL, J.M. *El ganado lanar en Magallanes*.

Fotos 13 a 15, Nicolás Piwonka, 2003.